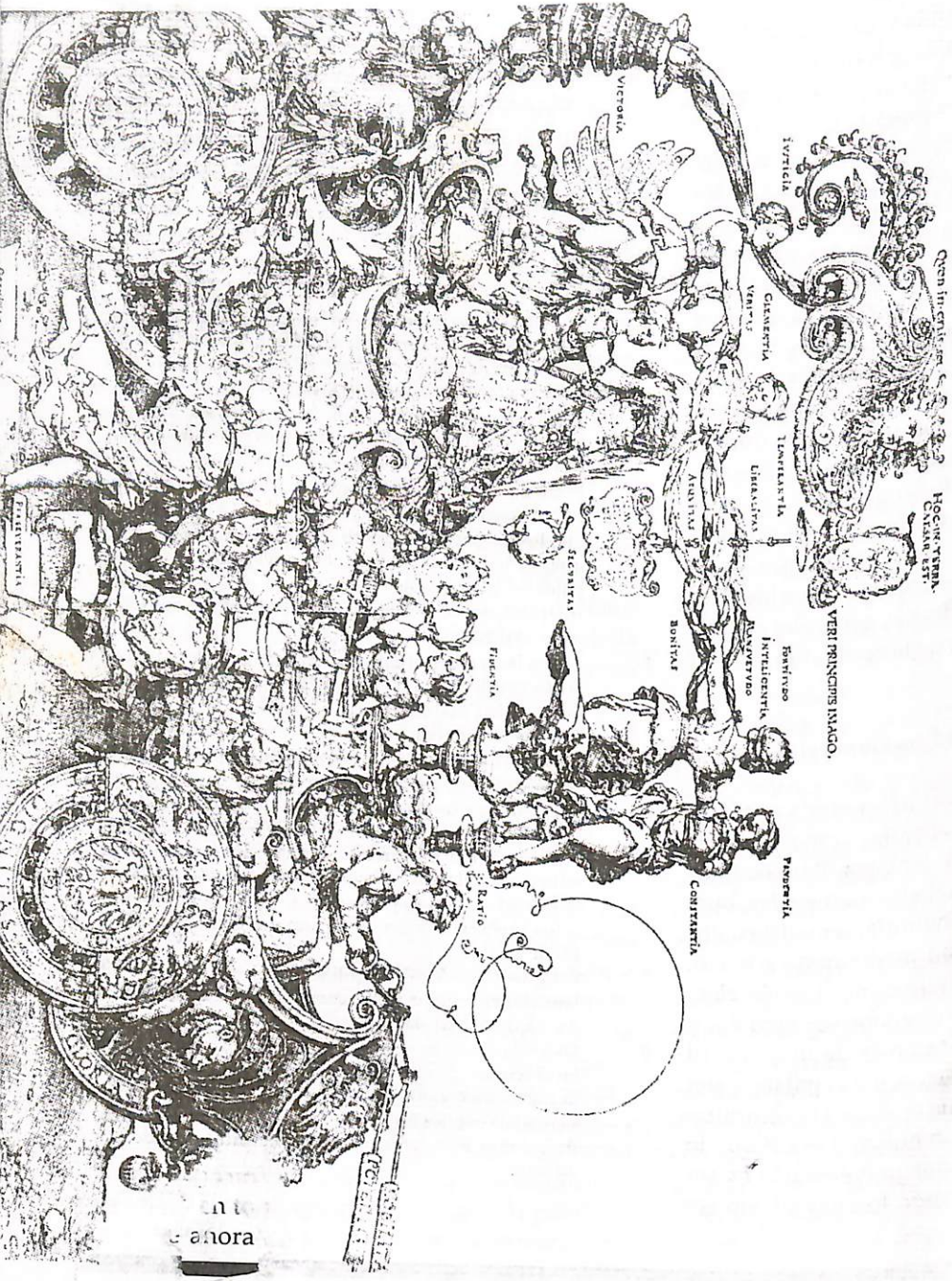
#80



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Marzo del 2002

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

# SONETOS

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

*Carlos Martínez Rivas**

## TREN PARA CHINANDEGA

Allí donde nació mi madre, quiero
hallar esposa y nueva madre mía.
Uncir, al resplandor de un ancho día
rural, mi amor filial con el primero.

Suave carga será, yugo ligero;
pues amándola a ella ya aprendía
a amar mejor a la otra que vendría
cerca de mí, cuando su adiós postrero

en sequedad dejárame truncado.
Déseme rehacer, de la perdida
profunda unión el desatado nudo.

En nueva lid, con Lía, bien aliado,
lucharé oponiendo a muerte, vida,
embrazando su abrazo por escudo.

*Agosto, 15, 1954*
*Festividad de la Asunción*
*de la Virgen María*

## DOS SONETOS ESCOLARES

### 1

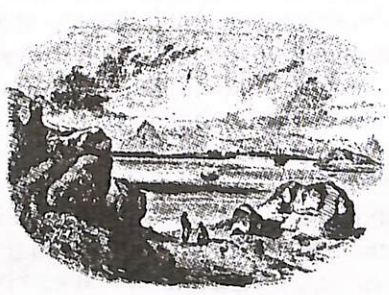
Cuando murió la garza de mi casa

Ya se quedó el silencio en escultura
¡Llora, llora muchacho jardinero,
que a nuestro lirio-pájaro casero
le ha doblado la muerte la cintura!

Y es triste ver cómo, su blancura,
que fuera envidia del azucarero,
en un rincón del patio gallinero
dormirá en el cajón de la basura.

...Pero ha de abrir las alas, desveladas
como dos servilletas arrugadas,
y volará escoltada de un arcángel

hasta llegar al cielo, donde espero
que en migajas picoteará un lucero
en el cuenco de las manos de un ángel.



### 2

## EL PIJAMA

Descansa, corazón, ponte en piyama.
Echa al saco de ropa aquellas penas
y como un premio para las faenas
tiende sábanas limpias en la cama.

No hagas caso a la fiesta que te llama.
Ponte a rememorar horas serenas
y verás renacer las obras buenas
como estrellas de paz sobre tu rama.

Repasa las sencillas oraciones
que aprendiste ayer como lecciones
(¡hay un abecedario en la ventana!)

quédate con Silencio, que es tu amigo.
Hazme caso, yo sé lo que te digo,
duérmete corazón... y hasta mañana.

*Colegio Centroamérica*
*Granada, 1940*

**Se dirige a Nuestro Señor crucificado que murió**
**Por todos rogándole que le asista en la consecución**
**De una dama muy principal, a quien ambos aman**
**Con diferente fin y resultado.**

Pues si de amor moriste y fue rendirte
tu razón principal, Salvador mío,
de la que es perdición de mi albedrío
a solas vengo a hablarte y decirte:

que si en Hombre bajaste a convertirte
por Amor, no será mi desvarío
quien me aconseja contra su desvío
lo que por esta vez vengo a pedirte:

que me hagas dios. Si ya no lluvia de oro,
dame al menos las dos astas del Toro
y así ningún rival me hallare inerme;

nunca, Señor, tan juntos estuvimos,
por ella Tú y yo de amor morimos:
Tú por salvarla, yo para perderme.

*22-7-1954*
*Festividades de Santa María Magdalena*

## DOS SONE-TICOS

### 1.

## TRASUNTO DE MIREYA ALBA

Siete lunas detrás de tu ropero
se resbalaron sobre tu dulzura
llevando al corazón de la cintura
una extraluz final de cenicero.

El humo, estilizado en el tintero,
dio esa luz increíble a tu escultura,
y entredurmió tu cándida escultura
en un clima de sueño verdadero.

Las manos, apoyadas en el viento,
ensayaron un blanco desaliento
sobre el aire boreal de tu descuido;

y hacia un país absurdo -de alfabeto-
como pájaro en aire convertido
se fue a buscar tu nombre este soneto.

### 2.

## PRESENCIA DE MARITZA ALONSO
**(declamadora)**

Maritza y el telón en gris bordado
donde Julieta estudia geometría,
al proseguir en la fusilería
del aplauso recién inaugurado.

Esperando el silencio te has quedado
para empezar. Y en clara anatomía
desabrochó su insomnio y su agonía
tu voz de ruiseñor recién cortado.

Cada persona era un silencio tuyo.
Y yo te circundé con el murmullo
del corazón que andaba en la camisa;

y en la genuflexión de tu vestido,
por quedar en Romeo convertido
mi sueño empapé con tu sonrisa.

*San José de C.R., 1942*

## DIVERTIMENTO

Te digo Prenda y quiero que eso siga
y pronuncio Muñeca, Camarada,
Cara-de-siempre-novia bien deseada,
Sirena, Saetera, dulce amiga

y amarga y huidora y enemiga.
Te llamo Reina, nómbrote Amada,
y sol y estrella y noche y alborada
y esto y lo otro...porque no se diga

ni se piense que es boca indiferente
o seco manantial o llama fría
lo que es a un tiempo voz, hoguera y fuente

Amaneciendo Carlos cada día
sólo por ti, para ti solamente:
Súper ¡Guáu-Guáu! y Premio Nobel mía.

*24-6-1954- Festividades de*
*San Juan Bautista*

* El poeta (1924-1998), artífice de la lengua castellana, como homenaje a mi entender, es genial y deja estos sonetos, escritos aquí o allá, pero sigue fiel a desatar imágenes inesperadas bajo el clima del trópico recio.
Los sonetos han sido publicados en una inhallable edición de la revista **Ventana**, León, Nicaragua, año I, n. 1, 1964.

# VIGENCIA DE LOS "ESTUDIOS GENERALES"
## (DE LA EDAD MEDIA HASTA LA HORA GLOBAL)

*Víctor Valembois*

*Mucho de mi vida íntima ha sido una lucha contra el oficio oficial, contra la profesoría académica.* Unamuno

Para Gerardo Cesar Hurtado, porque si caminando se hace camino, publicando "Tópicos del humanismo" se hace humanismo.

Por sus raíces, los verbos definir y delimitar son sinónimos. Si bien el origen de las palabras no aclara todo, muchas veces ayuda, porque lengua y comunidad van en yunta y ambas evolucionan. Señala Sartori que:

> *el significado originario no es nunca una quimera o un capricho. Cuando acudimos a la etimología estamos seguros de empezar sobre fundamentos genuinos. Por otra parte, preguntarse sobre el sentido original de un término (...) sólo constituye el primer paso de una investigación*[1].

Así pasa con el concepto contemporáneo de "Estudios Generales" que remonta a vivencias medievales. Se supone que nadie pretende resucitar esa "edad oscura" (como se llama en inglés). Sin embargo, algunos futurólogos opinan lo contrario: nos encaminaríamos hacia otra Edad Media, eso sí, con alta tecnología global. ¿Estamos preparados los alumnos y sobre todo los docentes de Estudios Generales para el reto? En este ensayo, y principalmente con búsqueda etimológica, confrontaré en la actualidad[2] cuatro términos estrechamente relacionados: lo "general", lo "universitario", la "investigación" y la "integración". Desde luego, todos esos vocablos giran alrededor de una idea en la que también conviene ahondar: la del humanismo, el viejo y el nuevo.

### 1. Los estudios "generales" no son una panacea ni una caja de Pandora

A veces, tratando de afinar un concepto, también vale buscar por la vía de la exclusión: lo contrario aproxima a lo que es. Señalo tres pistas erróneas. Primero que nada, aquí lo general no es lo introductorio. Que algunos viven esa etapa como un aperitivo a la vida universitaria no excluye nada en cuanto a su realidad profunda. Muchas veces, a las "Generales" (como extrañamente le llaman los estudiantes) se les suele robar espacio para llevar de la manita al educando. Sin embargo, esos cursos se diferencian incluso de los propedéuticos (de pro-paideu-ein: enseñar en preparación), porque no son ninguna etapa previa para una materia, especializada, en una visión sesgada del saber. Aquella pista equivocada surge posiblemente porque esas materias (evaluables como las demás), suelen dictarse al inicio de la enseñanza superior. Pero no son cursos de iniciación ni menos de remedio (o parche) frente a deficiencias de la formación anterior. No son "requisito" o "prerrequisito" (como suelen decir por aquí con un horrible pleonasmo) porque, en prueba de ello, muchas universidades (sobre todo privadas) simplemente suprimen esa etapa "para ganar tiempo", como si la formación fuera una simple carrera, apurada, para llegar al mercado laboral y como si lo apurado fuera garantía de solidez.

Tampoco el nombre "general" puede incitar a pensar en una asociación cualquiera con la mayoría, en el sentido de "lo que todo el mundo sabe o debe saber a esas alturas" o lo normal (y por ende: la norma) a saber. Asociado con esa percepción se encuentra muchas veces el uso de "general" como frecuente, ordinario. Es otro callejón sin salida. Hacia el mismo abismo va aquello de concebir esas materias con "saber de todo un poco", ambición que recuerda un viejo anhelo "total" de los enciclopedistas ("en todo un círculo", según la palabra), pero que ahora no tiene sentido ni intentar. No somos "todólogos" (en lo cuantitativo), sino que conviene asimilar (en lo cualitativo y lo trascendental). Esa idea, hasta hace poco se aplicaba especialmente a la mujer casadera. Aparte de cocinar y procrear, era conveniente que tocara piano y supiera conversar en sociedad. Ahora bien, lo general no son ni parcelas especializadas de conocimiento, ni "selecciones" para el lector... lo importante es que aquel *reader's digest* lleve a la idea de compendio o de síntesis en el buen sentido de la palabra, no al resumen facilón a digerir...

En tercer lugar, que aquí lo "general" no se entienda en sentido de común (y corriente), pese a que se busca su logro mediante materias "comunes" (es decir, agrupadas y obligatorias). De allí que se desvía el significado muchas veces hacia lo "básico", en el sentido de superficial o amplio, peor en su versión de "más o menos". Es un error, por ello, retomar lo general como "simple". Nada conveniente resulta respecto de esa etapa universitaria, subestimar su inherente complejidad. Lo general aquí, como lo sencillo de la teoría cuántica, a veces anticipa una tremenda profundidad. En ese punto, por aquello del sistema del pobrecito socialmente legitimado, los estudiantes confunden a veces lo humano con lo humanístico y hasta con lo humanitario... A la larga, ese sendero, nada luminoso, de tanto simplificar desemboca en el enredo sospechoso.

### 2. Lo mero "general"

Los "estudios generales" no son *la donna a tutto fare*, pero, ¿entonces en qué quedamos? La vía de la exclusión no ha aclarado nada positivo, pero ha identificados trillos equivocados, desgraciadamente muy transitados. En la búsqueda del hombre y la mujer nuevos para el siglo XXI, conviene de repente repasar la acepción original de "general" como "que pertenece al género" (este último término desde luego como especie, no su uso textil ni genérico, categoría cultural más allá de lo sexual). Desde este punto de vista, se refiere a lo que caracteriza al hombre en lo que Aristóteles definió frente al "género próximo". El ser humano se separa del animal por "zoon politicón", un animal político y ese adjetivo desde luego relaciona con la idea de aprender a convivir en una polis[3]. En esa línea griega, clásica, pero quizá un tanto paralizante para nuestra concepción contemporánea, se enseñó en las escuelas medievales. Esas, fusionadas bajo autoridad papal en esa lejana Edad Media, se agruparon en "escuelas catedrales" donde (vale el jueguito de la etimología) se dictaba cátedra. Se hacía "ex cátedra", de manera autoritaria y doctrinaria, de arriba hacia abajo, literalmente con el profesor (el que habla delante) educando (es decir, dirigiendo) desde lo alto de su silla y su saber a esos discípulos disciplinados... a pura disciplina, hasta con látigo... Felizmente hemos superado ese modelo autoritario y represivo y a nadie se le ocurre en su sano juicio volver a propugnar ese esquema.

Método aparte, en esos centros de enseñanza se daba una educación "general", pero de ninguna manera la de las calles ciegas, apuntadas. El "studium generale" (que enarbola ahora una universidad privada, como lema más que nada) podía darse al inicio, pero refería a superioridad en el conocimiento, aquello que abarca la cantidad más grande (que no la totalidad). Es un caso paralelo a la jerarquía militar, donde aparte de sargentos y tenientes existe un (capitán) general, aquel que manda sobre la cantidad más grande de gente. Está bien que ahora hemos degradado a los de charanga y pandereta, pero no nos olvidemos de lo general ni de la generalidad, bien entendidos[4]. ¡No era jugando! En muchas instituciones medievales y renacentistas aquello implicaba siete materias, nada menos, agrupadas en dos tipos. El trivium constituía el conjunto de tres, sobre el eje de lo verbal: la gramática, la retórica y la dialéctica (lógica); a la par iba el cuadrivium, cuatro con afinidad más bien matemática: aritmética, música, geometría y astrología.

Esas materias, llaman la atención como tales y conviene confrontarlas con el paquete (un "combo" dirán los modernos) de tres, sustancialmente distintas, que se suelen aplicar ahora, sin desmedro de que convendría reflexionar acerca de la necesidad de todas y de cada una. En aquellos tiempos, esas siete eran obligatorias por considerarse también "comunes", es decir "básicas", pero de sentido profundo. Lo eran (y las actuales lo son) por el sesgo de lo general en acepción de "esencial", e inherente a toda especialización posterior. *Se trata de un corte horizontal: lo general, a veces también visto como sinónimo de lo universal, versus lo particular, válido solo en un lugar y un tiempo determinados. Hay que seguir buscando la esencia, más allá de la cáscara.* Es lo que reúne, sin excepción, a individuos y conocimientos en una visión de sistema, las partes formando el todo, el todo articulando las partes, en el sentido "estructural" o si se quiere "holístico" (en griego: lo total): conviene retomar esa vivencia secular, renovándola en tiempos globales. La supuesta Edad oscura, por su visión de mundo, evitaba la excesiva compartimentalización de los saberes, a la que asistimos ahora. Luego, la pregunta de fondo, ¿detrás del título bien enmarcado en la sala o la oficina, aparecerá de verdad un profesional-ciudadano con licencia, con maestría y docto (ver el significado de "licenciado", "Magister" y "Doctor") para ejercer?

### 3. Un universo universitario integrado

Por lo comprobado, se observa que esos estudios generales existieron antes de las universidades, pero ambas realidades, con el tiempo llegaron a confundirse. Nacidas bajo autoridad papal, esas escuelas monásticas y privadas, primero en Boloña, París y Oxford, después en Lovaina, etc., en los siglos XIV y XV, marcaron un estilo y un nivel, felizmente muchas veces con un cuerpo ambulante de profesores. En efecto, todavía no se manejaba ningún concepto nacionalista, porque esas naciones, en el sentido moderno de la palabra, no existían todavía. Erasmo de Rotterdam y Moro, de Londres, se juntaban con el español Vives, dando clases en Lovaina (en Flandes, Bélgica) con la ventaja de tener una lengua "universal" entonces: el latín. Nacieron así la idea y el término "universitas", una comunidad que (siempre etimológicamente) orientaba hacia un mismo fin[5]. ¡Había nacido la moderna universidad! Por cierto, la expresión tan griega antigua como hipermoderna de "academia" también refiere a un tipo de cooperación en un cuerpo colegiado, una "asociación de personas": ¿somos realmente socios? Surge entonces una preguntita un tanto venenosa:

¿cuál será nuestra meta universitaria ahora (aparte del ascenso social y hacer dinero)? Tenemos que definir entre todos cuál es ese objetivo, ese fin[6], que ojalá sea común, unidos y solidarios con nuestra especie, pero no en un modelo único ni homogeneizados, como la globalización actual parece propagar. La idea "universidad" se opone así a todo nacionalismo decimonónico y nos debe orientar hacia la ciudadanía del mundo.

Es curioso como el término "universo", viene después. No como el conjunto de los planetas y sistemas estelares que conocemos ahora, sino muy relacionado, siempre por estudio de sus raíces, con el mismo concepto de universidad. En 1530, siempre a partir del latín, aparece "universus", con sus derivados actuales de universo y universal. Al igual que el claustro universitario, su significado original orienta hacia la integración: girado (como en "vertido") de manera a formar un conjunto, una unidad ("unus"). Quede claro que la idea de enfoque implicaba la de conjunto, lo mismo que una tajada insinúa un queque entero. Se usaba entonces como referencia a la colectividad de los hombres habitantes del globo terráqueo: frente a la pelea acerca de lo bárbaro o lo desalmado de los indígenas (versus lo supuestamente civilizado del modelo europeo inquisitorial), Montaigne dio entonces una definición "global" de humanidad y del humanismo: "nacimos todos bajo un mismo cielo". Recién en el siglo XVII el vocablo "universo" se trasladó más bien al conjunto de todo lo que existe. Más allá del juego de palabras, conviene recuperar la idea de un universo universitario integrado. ¿Cómo volver a dar brío a ese perenne anhelo?

Observo que la moderna idea de "campus" (otro latinismo, importado vía modelos de universidades gringas), refiere a la clásica idea de terreno para actividades universitarias, trasladando también el énfasis, de la comunidad de gente hacia su espacio físico en común. Conviene preguntarse en qué sentido va aquella recomendación de "mirar el huerto del vecino" que hiciera Rodrigo Facio, a quien se le dedicó el principal "campus" de la Universidad de Costa Rica, creado en 1942. Ojalá los pasillos que llevan de una facultad a otra sean como las arterias de un solo cuerpo simbólico de gentes en busca de un mundo mejor. A como se habla de un "cuerpo diplomático" y de un "cuerpo de bomberos" a veces cabe preguntarse si existe una real conciencia de "cuerpo docente". Todos deberíamos ser investigadores, no simples repetidores, porque no existe "la" verdad como para fotocopiarla o memorizarla; conviene ponerla en entredicho, a diario). Hay que reconquistar entonces ese ideal, tan viejo y tan nuevo del humanismo, ahora en el mismo bote planetario, con la integración del saber más allá de la parcelización en finquitas de especialistas. Facio daba un papel medular a los Estudios Generales en lo que describía como una voluntad de superar el archipiélago. ¡Eso sí! En eso vale la teoría del derrame del vaso: será un buen profesor de Estudios Generales no el principiante, sino aquel que por su profunda especialización puede y debe trascender los límites de carreras concebidas como casillas o apartados de correo. Por desgracia, la falta de integración que todavía se palpa también en el saber, pese a tanta tecnología comunicativa, parece confirmar algo que a modo de hipótesis valdría la pena comprobar: curiosamente a mayor cantidad de medios, menor concientización real del ciudadano. Esa agrupación física en el campus ha de prestarse a la convivencia, el compartir, como simple roce[7] primero, en el sentido posterior de tolerancia y compromiso después. Vivamos la aldea global sobre el modelo del campus y no al revés.

## 4. Buscar e investigar, ver y mirar

A propósito de "búsqueda", siempre por el sendero etimológico, "investigar" se refiere a la idea de buscar constantemente. Siguiendo con la metáfora, ya no se trata de buscar unas llaves perdidas, ni el manojo de San Pedro, sino de encontrar, cada uno en su carrera y todos en la "profesión de hombre" (Facio), la llave maestra hacia esa utopía de un mundo mejor. Sin necesidad de transformarnos en policía investigativa, ojalá, de la idea original quede el principio de esa actitud. Estar buscando siempre, investigar todo el tiempo, formular preguntas en vez de esperar respuestas, es una condición inherente al universitario de verdad. ¡Vaya problema si uno no sabe formular problemas, más allá de la simple recopilación (y el plagio) de tantas "investigaciones"! En este sentido, nuevamente se subraya lo erróneo de lo general mal entendido como simple y superficial, cuando al contrario nuestra investigación tiene que girar en torno a lo esencial y lo integrador. No se trata de acumular "cosas" y páginas bien empastadas, sino, muchas veces en equipo (tal como lo es la vida real), buscar líneas profundas, como por ejemplo los valores que subyacen a la idea de lo mundial, lo global, lo universal y para algunos lo católico (etimológicamente: sobre toda la tierra).

Sorprende comprobar lo enraizado del sentido de la vista en esa actitud investigativa. Incluyendo el verbo investigar (que implica hacerlo con atención, asiduamente), por lo menos media docena de términos de ese vital campo universitario se refieren explícitamente al instrumento de los ojos en todo aquello. En efecto, "observar" (observación, ...), "evidenciar" (evidencia, ...) y "perspectiva" son vocablos que matizan el acto de ver: refieren a "mirar con cuidado". Eso último es literalmente lo que significa intuir (intuición, ...). Se trata de una actitud investigativa imprescindible de ver más allá de sus narices, de las apariencias, para construir una teoría (del griego: "ver", como en teatro). En el siglo XVI, teoría era la ciencia de la contemplación; ahora representa un conjunto de ideas o si se quiere "visiones" que contribuyen a hacer avanzar nuestra especie. A veces es puro espejismo. Otros dos verbos imprescindibles en el presente contexto derivan de "ver". Son "leer" (del latín: legere) y "criticar" (del griego: kritein), porque ambos implican abrir bien los dos ojitos que nos dieron para separar el grano de la paja, es decir, discernir. Por eso es vital no confundir una crítica con una opinión y esta con una condena (ofensa, bajada de piso, etc.); hay que distinguir lo que un autor afirma, de lo que uno como receptor opina. ¿Sabemos ver/mirar/observar con altura universitaria, o nos conformamos por lo general ... a generalizar a falta de "generales"?

Una vez visto en profundidad, el resto de la terminología investigativa, cantidad se refiere más bien a la necesidad de verbalizar lo observado. Pero seguimos "viendo": el término "idioma", en griego, se refiere a una manera particular de ver y cada lengua es entonces una peculiar visión de mundo. ¿Cómo crear una ciencia absoluta, objetiva e universal con una herramienta tan limitada? Pero, ¿cómo investigar rompiendo mitos (en latín: cuento, fábula) y estereotipos (en griego: actitudes e imágenes sólidas, fijas)? Investigar consiste en figurarse (otra vez: ver en figuras, imágenes, es decir, imaginarse) una idea debajo de otra (en griego: hipótesis), subyacente pero de la que uno no se había percatado de primera entrada, muchas veces porque de lo que se trata es de desmitificar los enredos y las neblinas que la misma lengua "generaliza" en un grupo social. De allí la importancia de ir "por un camino", en griego: método. Investigar en el ámbito universitario es evitar el perjuicio del prejuicio, aprendiendo a ver diferente sin necesidad de una óptica... porque ya lo sugirió el Principito: "lo esencial no lo ven los ojos; lo observa el corazón"[8]. Estudios generales enseña a ver por dentro, más allá de la confusión del (a-) parecer.

## 5. Actualidad de Estudios Generales

Vista la terminología universitaria con lupa etimológica, puede que fallemos, como suponer que teoría se relaciona con teología. Por eso también, algunos malos generalistas medievales, buscando lo fundamental eran fundamentalistas. Por dicha, en la moderna Edad media que ya inició, hasta el Vaticano recurre a la comunicación electrónica y es capaz de reconocer que sus escuelas y sus docentes se equivocaron más de una vez. El dogmatismo y la sacralización, vía la palabra, son para la investigación lo que el virus a la computadora: siempre aparece uno nuevo. De allí que lo importante del investigador universitario es ser universal e íntegro, buscando lo integral, sin ser integrista.

En tiempos globales, es enorme el reto de ser profesor o alumno de "Generales". La mala praxis abunda; la mala digestión también. Al igual que en medicina, en todos los campos se impondrá el buen generalista, aquel que por su diagnóstico puede ubicar y, si hace falta, referir. La práctica errónea es más espectacular en el campo de la salud, pero surge igual en otras profesiones y en toda nuestra manera de ser como ciudadanos, en la familia, en el barrio y en el mundo. Pasamos de la cátedra-catedral a otro mundo eminentemente visual: la pantalla del computador y de la televisión, que pronto también se van a unir. Pero, frente a esos kaleidoscopios hipersofisticados, en manos de poderosos intereses, diestros en la manipulación subliminal, ¿somos capaces de asimilar, es decir, de ubicar, estructurar y valorar (en dos platos: "leer") lo que nos tiran a la cabeza, en mezclas lingüísticas o no, confundiendo cantidad con calidad? Naveguemos, pero no naufraguemos. Para no sucumbir ante la ola de información (deformación y conformación), aquel galeno nos prescribe tomar a diario una cucharadita de formación, especialmente de la "general".

## BIBLIOGRAFÍA


Sobre la tesis de una nueva "Edad Media", ver entre otros:

BERDIAEV, Nicolás: **Una nueva Edad Media**, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1979, 167 págs. (4ª ed., Alianza, 1997).

MINC, Alain: **La nueva Edad Media, el gran vacío ideológico**, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1994, 316 págs. (primera edición francesa, Editions Gallimard, París, 1993).

LE GOFF, Jacques: **Los intelectuales en la Edad Media**, Editorial Gedisa, Barcelona, 1986, 170 págs. (Original francés de 1985).

Sobre los conceptos de lo "general" y lo "universitario", ver entre otros:

FACIO, Rodrigo: **Documentos universitarios**, Editorial Costa Rica, 1977, 200 págs.

ORTEGA Y GASSET, José: "La barbarie del especialismo", en **La rebelión de las masas**, 18ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969, págs. 102-107.

QUIRÓS RODRÍGUEZ, Manuel Antonio: "Origen de la Universidad y de su terminología académica", en **Káñina**, Universidad de Costa Rica, vol. XXI, enero-junio 1997, nº 97, especialmente págs. 41 y 44 (para los conceptos de "universitas" y de "natio") y 63 (para "studium generale").


## NOTAS

1. G. Sartori, **Teoría de la democracia. El debate contemporáneo**, p. 41 (cit. en Gallardo, **Elementos de investigación académica**, p. 31). Me he permitido darle más coherencia a la traducción de esa idea.
2. En "La memoria y el olvido (pensar en los Estudios Generales)", texto ofrecido a **Tópicos del humanismo**, he efectuado una reflexión sobre los mismos tópicos, a partir de "Funes el memorioso", cuento clásico de Jorge Luis Borges.
3. He desarrollado ese punto más ampliamente en: "La integración como ciudadanos universales (desde las palabras al concepto)", texto para el VII Seminario Internacional de la Universidad de Santiago, Chile, en enero del 2001.
4. Llama la atención el uso moderno de aquello, como en la "Generalitat", la "comunidad", máxima institución política de Cataluña, donde, se espera, no pasarán el tiempo en generalidades...
5. "Universitas est plurium corporum collectio inter se distantium uno nomine eis deputato".
6. Me gusta mucho la idea revolucionaria del gran educador y humanista Roberto Brenes Mesén, al respecto: "La educación produce un cambio esencial o no es educación del todo". (En contraste, apenas más allá de la hilaridad, muchas veces los fines de la educación, actualmente son: los fines de semana, el fin de mes y el fin de año...).
7. Peligroso, quizá, eso de utilizar ese término de roce: de tanto temor y advertencia contra el acoso sexual, hasta da miedo hablar de cuerpo, en el presente contexto...
8. De allí la continua validez de Pascal, con su afirmación en el sentido de que "el corazón tiene sus razones que la razón desconoce", lo cual en buena comunicación vernácula explica que la gente se refiere a la "corazonada", como una forma especial de intuición, de ver adentro.


abie
. 1, 1964.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

**MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:**
*Dr. Carlos Araya Guillén.* Vicedecano del Centro de Estudios Generales.
*Profesor: Alfonso Chase Brenes.* Escritor. Premio Magón, 1999.
*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.* Académico y escritor.

**ARTES FINALES:**
*Víctor Hugo Navarro*

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

En todas las perspectivas del humanismo, cabe siempre señalar las improntas o derroteros que nos conducen a los cuestionados Estudios Generales, cuestionados para los detractores eminentes, los que no retroceden ante la visión antrocéntrica del desarraigo en los estudios, a la dimensión de fracasos postergados por la experiencia, por el oportunismo o la clientela académica en anémica práctica de salir lo más rápido de una oferta académica que no llena las expectivas del dios dinero. Cuestionar, he aquí la palabra que algunos empecinados quieren hacer sobresalir, para que los estudios formadores de ese rango necesario en la vida universitaria no se lleven más, no existan, sean aniquilados del alma y del cuerpo del Alma Mater.

Puede ser empecinamiento, moda globalizada, textura del calenturiento que no desea que existan las humanidades. Han tenido razón en su momento, pero en este, ante el enraizamiento de cánones nuevos, tecnologías y revoluciones científicas, el lenguaje tendrá por lo menos el ímpetu de ponernos a pensar, hacer y comunicar. El facilismo no es fortuna para toda la vida, los jóvenes necesitan nutrirse de savia útil para la formación de carácter y de preparación para el significativo logro de su vida en esta sociedad que nos desata sus desagravios y nos enfrenta a retos para la mejora de sí mismos y la sociedad civil.

Por otro aparte, la poesía viene a darnos una mirada en el entorno de sumarnos a la belleza, el equilibrio y la gracia en el difícil arte de hacer sonetos.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*
Editor

**Ilustraciones**
Portada: de Ana Zulay Soto, dibujo a tinta en ofrenda a Mireya Barboza (circa 1972).
Contraportada: de Alberto Durero, "Pequeño carro triunfal" (1518-19)